

EmásF

Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 Depósito legal: J 864-2009

LA IMAGEN DE ESPAÑA A TRAVÉS DEL DEPORTE Y SU PROTOCOLO

D. Alfredo Rodríguez Gómez

Dr. Jorge J. Fernández y Vázquez

Profesores del Grado Oficial de Protocolo y Organización de Eventos
UCJC (2012). España.

RESUMEN

La imagen exterior de España ha sufrido una evolución muy positiva en los últimos decenios, los posteriores a la transición pero, sobre todo, tras la entrada de nuestro país en la entonces llamada Comunidades Europeas hoy Unión Europea, y años más tarde en el sistema de moneda única de la Unión.

Estos hitos históricos están representados por hechos políticos, pero no son los únicos que han contribuido a mejorar la estereotipada imagen de nuestro país más allá de nuestras fronteras. También hay otros aspectos de la vida española que han realizado una gran aportación; entre ellos, el deporte.

La evolución de la actividad física, utilizada en tiempos de la dictadura como “calmante para las masas”, en especial el fútbol, fue mejorando paulatinamente en gestión e instalaciones, sobre todo gracias a la descentralización surgida del estado de las autonomías, hasta alcanzar hoy cotas que ya nos resultan habituales pero que son extraordinarias, tanto en deportes de equipos como individuales. En este trabajo ponemos de relieve cómo los sucesivos triunfos en lo deportivo, especialmente a partir de Barcelona 92, y las relaciones internacionales y eventos protocolarios surgidos con motivo de las grandes competiciones, han servido de impulso de la imagen de España en el extranjero.

PALABRAS CLAVE:

Imagen, Protocolo, Deporte, España, Eventos.

1. INTRODUCCIÓN.

El año 1992 supuso para España un antes y un después en muchos aspectos; también en materia de imagen. Ese año del quinto centenario del descubrimiento de América concentró en nuestro país algunos eventos de gran calado que lo pusieron de lleno en la esfera internacional. De ellos, el de menor renombre fue la capitalidad cultural de Madrid que pasará a la historia como conjunto de eventos “tercerones” frente a los colosos de la Expo de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona.

Estos dos últimos tuvieron un gran renombre internacional, no sólo en su ejecución sino desde su preparación, lo que hizo que nuestro país tuviera, durante unos años, un enorme reflejo en la vida de otros países, y llevó la imagen de España a un lugar preeminente. Sin embargo, es preciso recordar que el coste en otros aspectos fue enorme; en lo económico, supuso sumir a España en una crisis de la que costó salir y que hizo dudar de la entrada de nuestro país en la moneda común europea. Sólo un esfuerzo titánico por parte de todos los españoles llevó a España a cumplir las condiciones de ingreso en ese selecto club.

Retomando el espacio de los grandes eventos, los acontecimientos de Sevilla y Barcelona fueron acciones de Marca España —si bien en aquél momento no se había puesto en marcha esta iniciativa— de gran calado y con resultados notables y cuya preparación duró varios años. Como consecuencia de esas acciones, nuestro país cobró un gran renombre y consolidó la imagen de prosperidad —un tanto artificial, como podemos deducir de la ya mencionada crisis que sufrió España en esos años—, de joven pero creciente democracia consolidada y de país activo en el seno de la Comunidad Económica Europea. Un cambio radical si consideramos de dónde veníamos y el camino recorrido en los últimos decenios.

Aprovechaban estas acciones la imagen en alza de España con motivo de su tránsito de una dictadura a un régimen democrático, hecho que era en aquella época, y aún en la actualidad, fuente de estudio y ejemplo para el mundo de la política internacional.

A partir de 1992, España pasó a confirmarse en el exterior como una nación próspera, democrática y activa en el seno de la Unión Europea.

En materia deportiva, el esfuerzo realizado por nuestro país en hacer un buen papel en “nuestros” propios Juegos Olímpicos dio frutos en lo meramente deportivo. Pero, hasta llegar a ese punto de inflexión en el deporte español y, por tanto, en la imagen de nuestra Marca España en lo deportivo, ¿qué recorrido hizo España? Veamos.

2. UN RECORRIDO HISTÓRICO

Tras la Guerra Civil, España superó una dictadura y un período de transición que tenía otras preocupaciones más acuciantes pero no más importantes. Las distintas etapas del franquismo, con un primer período entre 1939 y 1945 caracterizado por las carencias consecuentes de una guerra, constituyeron una larga posguerra; esta primera etapa dio paso a una segunda de un casi completo aislamiento internacional, entre 1945 y 1949 para, posteriormente, iniciarse una lenta

y paulatina integración, en una fase que dura desde 1949 hasta 1957. El período final del franquismo, desde 1957 a 1975 es un período de mayor apertura al exterior.

Pues bien, la evolución del deporte corre paralela. Antes de finalizar la guerra el bando republicano había perdido la batalla en lo deportivo, en lo que a las relaciones internacionales se refiere. Se puede decir que el general Franco había ganado la guerra incluso antes en el deporte que en los campos de batalla. A finales de 1938, el Comité Olímpico Internacional (COI) desconoce al gobierno de la república y le otorga su representación en el territorio español al gobierno de “la España liberada”. El fútbol, los toros, el cine y la radiodifusión serían algunas de las poderosas herramientas escogidas por el franquismo para cohesionar a los españoles tras la guerra civil.

Para el cargo de presidente del Comité Olímpico Español se designó al general Moscardó.¹ Desde la publicación del diario Marca, el 21 de diciembre de 1938 en San Sebastián, el Gobierno de Franco en la zona nacional empieza a intervenir también en el deporte. En este primer número del diario Marca, el mencionado Moscardó adelantaba la política deportiva del régimen una vez finalizada la contienda civil:

“Todo es función de Estado; nosotros nombraremos a los presidentes de las federaciones que, a su vez, por contar con nuestra absoluta confianza inspiraran los movimientos de aquellas en los procedimientos que se estimen más eficaces para el interés de la patria y cuando haya una equivocación fundamental, aquél señor dejará de ser grato y sus sustitución será inapelable.” (García-Candau, 1999, p. 78).

Esta tutela del Estado sobre el deporte de algún modo la privó de un desarrollo autónomo. En el año 41 del siglo pasado, el 22 de febrero, el Gobierno publica un Decreto por el que organizaba el deporte como un órgano más del aparato del Estado, creando la Delegación Nacional de Deportes, poniendo al frente al omnipresente Moscardó. Esta delegación integra las instituciones que ya existían con anterioridad a la Guerra Civil: el Comité Olímpico Español, el Consejo Nacional de Deportes y la Delegación Española del Comité Olímpico Internacional —el 17 de mayo de 1956, pasa a denominarse Delegación Nacional de Educación Física y Deportes—.



Imagen 1. Gimnasia sueca.

¹ José Moscardó Ituarte. Tras el final de la guerra civil española, ocupó diversos cargos hasta su muerte, en Madrid, en 1956: Jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado (1939), Jefe de Milicias de Falange Española Tradicionalista y de las JONS (1941) y capitán general de la II y IV regiones militares. Una vez retirado del Ejército por edad en 1948, fue nombrado Delegado Nacional de Deportes, cargo que ocupó hasta su muerte, así como el de presidente del Comité Olímpico Español, este último desde 1941.

Las estructuras deportivas entonces tenían un entramado complicado. La recién creada DND se encargaba directamente de los aspectos internacionales del deporte mientras que el de base estaba a cargo de diversas instituciones como las federaciones, el Frente de Juventudes, la Sección Femenina, el SEU y Educación y Descanso.

En 1961 se publicó la Ley de Educación Física —llamada Ley Elola-Olaso, tomando el nombre de quien era el delegado nacional de Deportes en ese momento—², que se ocupa de reestructurar el deporte español dentro del marco político del Movimiento.

Sin embargo, cabe decir que lo político pesó sobre la práctica deportiva y prácticamente se mantuvo la visión de antaño: confundir los valores propios del deporte y la actividad física con los prioritarios de la dictadura, por lo que siguió siendo un instrumento político, aunque de forma más difuminada.

La cuestión esencial era la desmovilización de las masas, por lo que se fomentó más actividades físicas populares que los deportes olímpicos.

No obstante, en el período franquista se produjeron hitos deportivos internacionales de cierto calado, si bien no pasaron de ser gotas de agua en el inmenso mar del deporte. La máxima atención de la época se centraba en el considerado deporte rey auténtico movilizador de masas, por lo que el itinerario del Real Madrid en Europa, con sus títulos de Copa; a ello se une el triunfo ante la eterna enemiga Inglaterra en el Mundial de Fútbol de Brasil de 1950 y que elevó a España a un nunca soñado cuarto puesto, por no mencionar el triunfo por 2 goles 1 frente a la Unión Soviética, enemiga del Régimen, en la final del Campeonato de Europa de Fútbol 1964. La imagen de España, también en lo deportivo, tenía algunos ecos triunfales en el exterior.

También en Europa, pero casi más en clave interna, estaban los triunfos del gran Federico Martín Bahamontes en el ciclismo y, más concretamente, en el *Tour de Francia* en 1959, junto con la actuación de otros compañeros en la misma disciplina deportiva, por no mencionar el boxeo, en auge en esa época, con campeones de Europa y del mundo.

El final del aislamiento de España, a finales de la década de los 50 de ese siglo, supuso un notable cambio en muchas estructuras. La economía floreciente impulsó la creación de instalaciones, también deportivas, que fomentaron la práctica del deporte. Por otra parte, la práctica deportiva empezó a contemplarse como un espectáculo televisivo.

La aparición de este medio de comunicación también sirvió para impulsar los deportes, en especial los considerados de masas. A ello se une el impulso en la creación de espacios, o la creación del Instituto Nacional de Educación Física (INEF

² (1909-1976). Nació en Tandil, Argentina, durante la estancia de su padre en aquel país, como diplomático de origen navarro. Regresa a España poco antes de la guerra civil. Se licenció en Derecho por la Universidad de Valladolid. Se afilió a Falange y se alistó en la columna Sagardía, donde alcanzó el grado de jefe de centuria (equivalente a capitán de compañía). Fue jefe provincial de FET en Ciudad Real y en Sevilla. Al crearse el Frente de Juventudes se le nombra Delegado Nacional y en 1942, miembro de la Junta Política. En 1955, tras algunos incidentes de El Escorial, cesa en la Delegación Nacional del FJ y ocupa la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes.

/ UPM) en Madrid, en 1966, del que salieron numerosos deportistas y educadores deportivos. En el plano internacional y, por tanto, de imagen exterior de España, cabe reseñar la celebración en Madrid del Congreso Mundial de Educación Física y Deportes, también en 1966.

En la época de los 60 hay que señalar otro embajador involuntario de la aún no nacida oficialmente Marca España, esta vez en otro deporte en auge, el baloncesto. Los reiterados triunfos del Real Madrid en Europa llevaron el nombre de España de nuevo más allá de nuestras fronteras. El primer triunfo europeo data de 1964, al que se sumarán otros varios con el curso de los años.

Sin embargo, no eran los únicos deportistas en salir al mundo. A finales de la dictadura franquista, a finales de los 60 y siguientes, algunos deportistas supieron izarse hasta la élite de sus respectivas disciplinas y traer a España triunfos que fueron de renombre en lo internacional. Nos referimos a figuras del deporte como Ángel Nieto en motociclismo, Mariano Haro en atletismo, Manuel Santana en tenis, Pedro Carrasco y José Legrá en boxeo, Francisco Fernández Ochoa en esquí, Santiago Esteva en natación o Luis Ocaña en ciclismo, entre muchos otros.

La mencionada Copa de Europa de selecciones en 1964 y la sexta Copa de Europa de Clubes por el Real Madrid en 1966 tuvieron una gran importancia, ensombrecida por la falta de despeje de esos equipos en los Juegos Olímpicos.

Regresando momentáneamente a la época de Elola-Olaso al frente de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, es preciso decir que su decenio I frente de esta delegación fue muy fructífero, dentro de la austeridad del momento. Entre los hechos destacados se encuentran la promulgación de la Ley de Educación física iniciada por Moscardó, la creación de la Mutualidad General Deportiva, las Residencias Blume —precursoras del Centro de Alto Rendimiento, residencia Joaquín Blume—, el mencionado INEF, las juntas provinciales de Educación Física y la Junta Nacional de Educación Física. En general, se puede decir que Elola-Olaso realizó reformas estructurales que modernizaron el deporte español y que, en alguna medida, esas reformas empezaron a dar frutos internacionales y, por tanto, en la imagen de España en el exterior. Este proceso lo continuó su sucesor, Juan Antonio Samaranch, a partir de 1966, especialmente en o que a infraestructuras se refiere, potenciando además la práctica del deporte en las escuelas y en los centros de formación.

3. LA TRANSICIÓN, EL DEPORTE Y LA IMAGEN DE ESPAÑA.

La Transición es un período de la vida política, cultural y deportiva, entre otros aspectos, que merece la pena tener en cuenta. Como consecuencia de este período, la imagen de nuestro país sufrió un cambio memorable y reseñable.

En lo deportivo, la Constitución de 1978 supuso un cambio en la estructura del Estado que tuvo consecuencias en el mundo del deporte. La modificación de la administración y la descentralización con motivo de la creación de las comunidades autónomas también tuvo un reflejo extraordinario en lo deportivo.

La Ley General del Deporte y Cultura Física, promulgada en 1980 y su heredera, la Ley del Deporte diez años después fueron pilares básicos.

La primera descentralizaba el deporte y daba un gran marco competencial a las comunidades autónomas; la segunda completaba el traspaso de transferencias excepto algunas que estaban conferidas al Consejo Superior de Deportes, heredero en época democrática de la Delegación Nacional de Deportes.

Con el reparto de responsabilidades, las comunidades y las entidades locales se hicieron responsables en gran medida de los resultados deportivos. Esta descentralización supuso que cada entidad pudo determinar a qué deporte o deportes dar mayor prioridad en función de sus intereses y tradiciones. En especial, los ayuntamientos crearon patronatos -los famosos patronatos deportivos municipales- que se hicieron cargo de los deportes como base y que permitió llevar la práctica deportiva a los lugares más recónditos. Esos patronatos deportivos dedicaron sus presupuestos a la creación y mejora de infraestructuras y, como consecuencia, lograron un impacto positivo en la práctica deportiva.

4. LOS EVENTOS INTERNACIONALES DE LA DÉCADA DE 1980

A lo largo de la década de los 80 del pasado siglo, una serie de eventos deportivos fueron preludio del gran acontecimiento del siglo XX: los Juegos Olímpicos. España fue la encargada de organizar el Campeonato del Mundo de Fútbol de 1982, los mundiales de natación y la copa del mundo de baloncesto —Mundobasket— en el año 1986.

Sin embargo, con ser hechos relevantes en el plano internacional y, por tanto, contribuir a la paulatina mejora de la imagen de España en el exterior, que se incorporaba al grupo de los países capaces de realizar convocatorias de grandes eventos deportivos, la década se inició con un hecho de carácter legal también reseñable: la Ley General del Deporte y la Cultura Física. En su preámbulo, no dudaba en criticar el intervencionismo de la Ley de Educación Física de 1961:

En España, el progresivo intervencionismo público en el ámbito del deporte llevo a la aprobación de la Ley De Educación Física de mil novecientos sesenta y uno, que por primera vez se ocupa de la materia con visión amplia y alto rango normativo.³

Esta ley supuso un avance en las estructuras deportivas y sobre todo de los órganos directores y concede plena autonomía al Consejo Superior de Deportes bajo la dependencia del Ministerio de Cultura.

Los acontecimientos deportivos internacionales del decenio son los antedichos y son preámbulo de eventos de mayor calado. El mundial de fútbol fue la copa disputada en un solo país con el mayor número de ciudades sede (un total de catorce), así como el mayor número de estadios (diecisiete), en el que nuestra selección realizó un papel mediocre, quedando en la 12ª posición.

³ Ley 13/1980, de 31 de marzo, general de la cultura física y del deporte.

La ceremonia de inauguración en el campo del FC Barcelona, presidida por el rey Juan Carlos, y de una hora de duración, se retransmitió a todo el mundo a través de Eurovisión; la ceremonia de clausura se celebró en el campo del Real Madrid CF. Lo más destacable en el ámbito internacional fue, casi en exclusiva, la mascota elegida por la organización: el popularísimo Naranjito, que recorrió el mundo antes, durante y, sobre todo, después del evento.

En cuanto a los otros dos eventos, el V Campeonato Mundial de Natación se celebró en Madrid entre los días 13 y 23 de agosto de 1986, organizado por la Federación Internacional de Natación y la Real Federación Española de Natación. Participaron un total de 1.119 atletas representantes de 34 federaciones nacionales; sin embargo, al ser un deporte minoritario su repercusión en la imagen de España no tuvo a penas réditos; especialmente porque nuestro país no apareció en el medallero.

El X Campeonato Mundial de Baloncesto de 1986, organizado por la Federación Internacional de Baloncesto, se celebró en las ciudades de Zaragoza, Ferrol, Málaga, Santa Cruz de Tenerife, Barcelona, Oviedo y Madrid. Por primera vez en la historia participaron 24 selecciones en la fase final y se eligió como mascota a una jirafa caracterizada como jugador de baloncesto llamada Pivot. España alcanzó un meritorio quinto lugar en la clasificación. Tampoco se puede decir que este evento significara una gran aportación a la imagen de España en el exterior en general, pero el hecho de estar en las televisiones de todo el mundo durante varias semanas ya es de por sí un buen anuncio publicitario. Si a ello se suman las visitas a España como consecuencia del turismo deportivo y de las autoridades de las naciones, el nombre de nuestra nación gana algunos enteros.

En estos años, la mencionada Ley General del Deporte y la Cultura Física, junto con la preocupación pública y privada por el fomento de esta práctica, supusieron un despegue que contribuiría a una paulatina consecución de triunfos deportivos en el plano internacional que redundarían en un evidente beneficio para la imagen de España.

Los ochenta fueron años de espaldarazo del deporte como fenómeno cultural y no solo como fenómeno de competición, por lo que empezó a ser un escaparate de cambio social y de modernidad.

En estos años comenzaron a forjarse los éxitos deportivos que se iniciarían con los Juegos Olímpicos.

5. BARCELONA OLÍMPICA

El último de los grandes eventos internacionales que llevaron la imagen de España a todo el mundo fueron los Juegos Olímpicos de Barcelona.

Cuatro fueron las veces que Barcelona presentó candidatura para organizar los Juegos Olímpicos, en los años 1924, 1936, 1972 y 1992; y por fin le otorgaron la celebración de las Olimpiadas de verano de 1992.

Estos juegos supusieron un gasto de alrededor de 20.000 millones de dólares en infraestructuras, pensando siempre que estas instalaciones deportivas y civiles tuvieran un uso permanente después de los juegos; y 400 millones en seguridad. También fueron los causantes de que en los palcos de los estadios, sujetos al protocolo olímpico y al protocolo nacional español, se sentaran jefes de Estado y de Gobierno de decenas de naciones, así como autoridades del deporte y de todos los ámbitos institucionales, convirtiendo así el protocolo en una disciplina esencial en las relaciones internacionales de España, y su acción cultural y deportiva en pro de la Marca España.

Desde que se optó a la candidatura hasta que se celebraron los JJOO, el mundo había cambiado mucho: el muro de Berlín ya no existía y Alemania se había reunificado, la URSS y Yugoslavia habían desaparecido y de estos dos países habían surgido muchos otros como Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania, Croacia, Serbia etc.; como consecuencia de esto, a los juegos se presentó un equipo unificado compuesto por varias repúblicas de la antigua órbita soviética.

La participación fue de 169 países, entre ellos muchos nuevos, que presentaron un total de 9.356 atletas, para un total de 257 pruebas. Asistieron representados 13.082 medios de comunicación, de los que 5.131 correspondían a prensa escrita y 7.951 a medios de difusión de imagen y sonido.

España obtuvo 13 medallas de oro (hasta entonces, sumábamos un total de cuatro en todos los JJOO), siete de plata y dos de bronce. Todo un éxito.

Pero no sólo fue un éxito en lo deportivo. Las ceremonias de inauguración y clausura, las instalaciones olímpicas en todas sus sedes, el buen hacer de los servicios de protocolo, la seguridad y el magnífico clima crearon un entorno redondo para obtener unos resultados también redondos.

La participación de 10.000 deportistas de 172 países era garantía de renombre, de estar en las televisiones y en los diarios de todo el mundo durante muchas semanas. El éxito de infraestructuras y de organización contribuyó a redondear los resultados en imagen y Marca España. Además, la expectativa generada por la desaparición de la Unión Soviética, en lo político, y la participación del equipo de baloncesto de Estados Unidos, por primera vez compuesto por las estrellas de la famosa NBA, fueron elementos que contribuyeron a dar más renombre a este evento.



Imagen2. Desfile de la delegación española en los JJ.OO. de Barcelona '92



Imagen 3. Equipo español de hockey sobre hierba

6. DESPUÉS DE BARCELONA 92

Tras ponerse los cimientos deportivos en la década de 1980, los sucesivos eventos y triunfos de muchos de nuestros deportistas en convocatorias internacionales fueron hitos que dieron a España el puesto actual en lo deportivo internacional.

Es preciso mencionar, no obstante, que desde que en diciembre se aprobara la Ley del Deporte, que derogaba la anterior de 1980 por haber cumplido aquella sus objetivos, los éxitos deportivos han ido en aumento y, con ellos, la Marca España en lo deportivo.

La modernización de España en todos los aspectos, también en lo deportivo, desde finales del pasado siglo, unido al gran nivel competitivo alcanzado en nuestro país en estos últimos veinte años, han dado unos resultados tangibles en triunfos, pero también en lo que se refiere a la imagen del país.

A lo largo de estos años, las selecciones, equipos o deportistas de deportes como fútbol, baloncesto, balonmano, hockey, atletismo, ciclismo, automovilismo o tenis, por nombrar algunos de los más populares, junto con otros menos seguidos como fútbol sala o equitación, por hacer referencia a algunos de ellos, sobresalen entre la élite e incluso copan los primeros puestos del escalafón.



Imagen 4. Equipo español de natación sincronizada

El cuadro siguiente muestra el *ranking* de medallas olímpicas desde Atlanta hasta Pekín:

JJ OO	Oro	Plata	Bronce	Total	Posición	Pos. por medallas
Pekín 2008	5	10	3	18	14°	14°
Atenas 2004	3	11	5	19	20°	15°
Sydney 2000	3	3	5	11	25°	23°
Atlanta 1996	5	6	6	17	13°	16°
Barcelona 1992	13	7	2	22	6°	10°
Seúl 1988	1	1	2	4	26°	27°
Los Angeles 1984	1	2	2	5	20°	21°
Moscú 1980	1	3	2	6	20°	16°
Montreal 1976	0	2	0	2	30°	30°

Tabla 1. Ranking de medallas olímpicas de España desde Atlanta has Pekín

Además del medallero olímpico, que muestra la evidencia de una gran evolución, España ha conseguido renombre internacional por sus éxitos en fútbol, con los campeonatos de Europa en 2008, celebrado en Austria y Suiza, y del Mundo, en Sudáfrica, en 2010, que le hicieron estar en las noticias de todo el mundo no sólo por el triunfo sino por el juego desarrollado y por las celebraciones posteriores.

La consecución, por parte de *La Roja*, nombre coloquial con el que se conoce a nuestra Selección Nacional de Fútbol, del título de campeona del mundo significó llevar la marca país, nuestra Marca España, a todos los rincones del mundo, con lo que ello supone en materia de fomento del turismo y del comercio de prendas deportivas alusivas a España.



Imagen 5. Selección Española de Fútbol.

Los campeonatos de Europa de fútbol de clubes de Barcelona, en 2006, 2009 y 2011, y del Real Madrid en 2000 y 2002, junto con la pugna de ambos equipos en todos los aspectos de la competición, hacen que sus partidos más importantes se retransmitan a centenares de millones de espectadores.

También el baloncesto lleva la imagen de nuestro país a lo más alto. El campeonato mundial de 2006 y el de Europa de 2009, los campeonatos conseguidos por los clubes, en especial por el Barcelona, y el hecho de que en la NBA jueguen, con muy buenos resultados, varios españoles, de los que Pau Gasol ha conseguido dos anillos en esa competición, ponen en bocas extranjeras el nombre de España.



Imagen 6. Selección española de baloncesto

El tenis no se queda atrás, después de cinco triunfos en la Copa Davis (2000, 2004, 2008, 2009 y 2011), amén de los triunfos en competiciones individuales de nuestros jugadores y, en especial, de Rafael Nadal.

Otros deportes y deportistas de este siglo, también llevan la bandera de España a lo más alto: Fernando Alonso, con dos campeonatos del mundo de Fórmula 1, Alberto Contador, en ciclismo, conquistando los Campos Elíseos, amén de otros, Mata Domínguez, algunos de los motociclistas y triunfos en el Rally Paris Dakar son sólo algunos ejemplos de éxito que suponen para España ocupar portadas en los periódicos, impresos y en línea, y las televisiones de todo el mundo, así como vídeos y comentarios de elogio en las principales redes sociales.

Cabe destacar que el Foro de Marcas Renombradas concedió a nuestra selección de fútbol, el pasado año de 2011, la acreditación extraordinaria como embajadora honoraria de la Marca España, acompañando ese año en esta distinción a entidades como la Fundación Vicente Ferrer y el Instituto Cervantes, y a personalidades como Antonio Garrigues, Inma Shara, Santiago Calatrava y otro deportista genial: Rafael Nadal.

Además de los mencionados, la Selección Nacional de Fútbol y Rafael Nadal, han tenido el privilegio de ser nombrados embajadores honoríficos Pau Gasol (2009), el Real Madrid (2007) y Severiano Ballesteros (2005).

En una iniciativa parecida a la del Foro de Marcas Renombradas, el Real Madrid CF y el Gobierno suscribían un acuerdo de colaboración el pasado mes de marzo por el que el club de fútbol —y de baloncesto— llevase la imagen de Madrid y de España por todo el mundo. En palabras del entonces ministro de Industria, Miguel Sebastián, se ofreció el acuerdo también al FC Barcelona, equipo que no se mostró favorable a este acuerdo.



Imagen 7. España logra la V Copa Davis de tenis

Ambas iniciativas, la del Foro⁴ para los deportes en general y la del ministerio de Industria en lo referente a estos equipos de fútbol, son un índice muy significativo del valor que representa la actividad deportiva de alto nivel para la imagen de nuestro país en el exterior en los últimos años, que bien pueden ser complemento de las iniciativas que el Gobierno de Rajoy están tomando en pro de nuestra marca país en las últimas semanas.

7. CONCLUSIONES

Durante el siglo XX, en su mayor parte, el deporte apenas contribuyó a dar imagen de marca a nuestro país. La guerra civil y los períodos posteriores a la guerra fueron un épocas de penurias en lo económico que tuvieron reflejo en la sociedad y, por tanto, en el deporte. Sin embargo, poco a poco se pusieron los cimientos de un deporte de masas; del uso de la práctica deportiva como propaganda y como entretenimiento y silenciamiento de la sociedad española se pasó a una descentralización de las responsabilidades, con una mayor preocupación por la práctica deportiva a cargo de los patronatos municipales, lo que quedó reflejado en un aumento de las infraestructuras y de las prestaciones a los deportistas.

El hito de Barcelona 92 fue la piedra angular, iniciada en 1986, del despegue deportivo, lo que dio frutos a finales del siglo XX y los está dando en los primeros años del nuevo milenio.

Desde luego, los deportistas son los que logran los triunfos y los que suben al podio, lo que hace que los símbolos de España estén en lo más alto; pero detrás del esfuerzo probado de estas élites se esconden años de políticas públicas y millones de euros en inversiones, tanto en instalaciones como en potenciar el desarrollo de los deportistas.

Hay, por tanto, un largo proceso de más de veinte años de esas políticas que supieron orientarse al desarrollo del deporte y la actividad física, promovida por entidades públicas, centros educativos y patrocinios privados.

Como queda dicho, 1986 fue un punto de ruptura, de inflexión, que supuso un cambio de mentalidad en lo deportivo, en lo formativo en lo organizativo. La inversión de más de 20.000 millones de dólares en lo Juegos Olímpicos del 92, junto con las iniciativas ADO, los clubes privados y lavase social de seguidores y practicante de deportes s fruto de un gran trabajo que no sólo ha servido para alcanzar éxitos deportivos sino, además, para llevar la imagen de Marca España a todos los rincones del mundo, en un momento en que la crisis económica deteriora nuestra imagen en otros aspectos.

⁴ El Foro de Marcas Renombradas Españolas puso en marcha en el año 2005 el proyecto "Embajadores Honorarios de la Marca España". Se trata de una iniciativa propia de la Asociación de Marcas Renombradas Españolas, bajo los auspicios del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, para emprender acciones de promoción de la imagen de España y la "Marca España".

Las acreditaciones otorgadas sirven para reconocer públicamente a las personas o instituciones que más han contribuido, a lo largo de su trayectoria profesional, al fortalecimiento de la imagen de España en el exterior y tienen carácter bienal.

Las acreditaciones se otorgan en siete categorías: Relaciones institucionales, Gestión empresarial, Acción social, Comunicación, Cultura, Deportes y Ciencia e Innovación.

Los embajadores honorarios de la Marca España los selecciona un jurado integrado por representantes del ámbito empresarial, institucional e internacional.

No podemos dejar a un lado, por otra parte, en los eventos celebrar en nuestro país, las cuestiones formales. Los actos protocolarios, ceremoniales y la organización de eventos deportivos han estado siempre en la vanguardia de la modernidad sin desmerecer la solemnidad, lo que ha contribuido a la imagen de marca. Es por ello que el Protocolo se convierte en una “*Conditio sine qua non*” (CSQN) en la ejecución y organización de cualquier evento y acto deportivo.

Además, nuestros equipos deportivos y los profesionales del deporte en el plano individual despiertan una enorme admiración, en algunos casos de vecinos europeos, una cierta envidia, y allanan el camino de lo comercial y lo diplomático porque entran de lleno en el ámbito de las emociones.

No son pocas las empresas y consultorías que, en sus promociones, de marca internacional utilizan, junto a las imágenes de desarrollo, de infraestructuras y de investigación, imágenes de los últimos acontecimientos deportivos en los que España ha liderado la clasificación, con el fin de explotar esta combinación de éxito y pasión para abrir mercados, atraer clientes y generar oportunidades de negocio a las empresas españolas en el exterior.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Bielsa Hierro, R.; Vizquete Carrizosa, M. (s.f.). *Historia de la organización deportiva española de 1945 a 1975*. Recuperado el 20 de Enero de 2011, de Portal de las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte: www.cafyd.com, Madrid.

Fernández y Vázquez, J. (2005). *Vademecum de Protocolo y Ceremonial Deportivo*, Paidotribo, Barcelona.

Fernández y Vázquez, J. (2006). *Manual técnico de protocolo deportivo.*, Madrid: Opade/Altamarca/Circulo de Gestores.

García-Candau, J. (1999). *Madrid-Barcelona, historia de un desamor*. Madrid: El País-Aguilar.

Rivero Herraiz, A. (2000). *Edad Contemporánea, deporte y sociedad durante el franquismo, su organización y desarrollo en las diferentes etapas de la dictadura*. Obtenido de Museo del Juego: www.museodeljuego.org, Madrid: Museo del Juego.

Rodríguez Gómez, A. (2011). *Acción cultural exterior y diplomacia pública españolas desde 1939 hasta el final del siglo XX*. Proyecto de investigación para el DEA en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales. Madrid: No publicado.

Fecha de recepción: 31/01/2012
Fecha de aceptación: 28/02/2012